

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Mas allá del principio de placer: trauma, angustia y desvalimiento.

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2016). *Mas allá del principio de placer: trauma, angustia y desvalimiento*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/860>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/xsK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER: TRAUMA, ANGUSTIA Y DESVALIMIENTO

Szerman, Maia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir de la investigación acerca del dolor psíquico e identificación se hizo necesario ubicar la esencia y función del trauma, la angustia y el desvalimiento en la obra de Freud considerando su relación al más allá del principio de placer.

Palabras clave

Trauma, Angustia, Repetición, Desvalimiento, Pulsión De Muerte

ABSTRACT

BEYOND THE PLEASURE PRINCIPLE: TRAUMA, ANXIETY AND HELPLESSNESS

From the investigation about psychic pain and identification, it has become necessary to locate the essence and function of trauma, anxiety and helplessness in the work of Freud considering their relationship to Beyond the Pleasure Principle.

Key words

Trauma, Anxiety, Repetition, Helplessness, Death Drive

Nos proponemos realizar algunas puntuaciones acerca de los efectos que se desprenden del llamado giro de 1920 en la teoría freudiana. Exploraremos los cambios que imponen el planteo de un más allá del principio del placer y la conceptualización de la pulsión de muerte, poniendo especial atención en los conceptos de repetición, trauma y angustia. En este sentido es importante destacar un rasgo distintivo de la obra de Freud: la producción de un concepto o un giro importante en sus concepciones produce efectos de ruptura no sólo en los desarrollos y articulaciones teóricos sino también y fundamentalmente en la praxis clínica. Es nuestra intención mostrar entonces como ese efecto de ruptura amplía el campo de la experiencia psicoanalítica.

Los principios reguladores del funcionamiento psíquico.

En el comienzo, Freud, tomado del discurso médico, adherido a una concepción fisiológica y energetista propone la idea de un sistema nervioso como un aparato reflejo que recibe y descarga excitaciones. Su meta, aliviar la tensión, producir estados de diferencia energética mínima que serán vividos como placer. En este escenario las neurosis eran pensadas como efecto de la dificultad del aparato para desembarazarse de los incrementos que lo perturbaban. El principio de Constancia que comanda la actividad permitía definir el trauma como esa perturbación insuficientemente abreaccionada. No pasa demasiado tiempo hasta que Freud comienza a complejizar este planteo inicial: el trauma será ya en 1896 un recuerdo traumático, una suerte de cuerpo extraño que amenaza al sistema en su conjunto. El neurótico es un niño que ha vivido pasivamente la seducción del Otro y que ha registrado esta irrupción en su interior. Dado su carácter displacentero este recuerdo será apartado, primera versión del inconsciente. Pero esta represión lejos de solu-

cionar el problema lo eterniza en el síntoma, símbolo mnémico del conflicto. El yo ha logrado mantener a raya al peligro, aprisionarlo, pero paradójicamente ahora lo conserva en su interior bajo la forma del recuerdo, verdadero agente íntimo del trauma.

Ya en el inicio la constancia resultaba esquiva y Freud se encontraba, aún sin poder conceptualizarla como estructural y estructurante, con la presencia del deseo y del goce del Otro en la figura del adulto seductor.

1900 es al año marcado no sólo porque a Freud se le revela el secreto escondido detrás de los sueños[1] sino también por la introducción del llamado Principio de placer/displacer en reemplazo del Principio de constancia. Mientras que este último, tal como planteamos, implica considerar la tendencia a la descarga y la homeostasis como reguladoras del funcionamiento del aparato psíquico, el primero apunta a la existencia de una tensión inagotable que comanda en dirección a la evitación del displacer pero que impone también un “placer de desear”.

La vivencia de satisfacción, anticipada en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” (Freud, 1950/2001) implica un momento mítico en el que nada falta. La constitución del sujeto se establece justamente a partir de la pérdida del objeto que deja como resto el deseo inconciente, indestructible y la búsqueda compulsiva de un reencuentro siempre fallido con el objeto.

El deseo será entonces motor del aparato psíquico y también tendrá su papel en la producción del sueño que, en tanto que *via regia* de acceso al inconciente, lo figurará cumplido. También en este tiempo de la obra freudiana aparece lo que complica respecto de los límites que la misma teoría traza: la interpretación de los sueños como desciframiento del trabajo del inconsciente conduce a un punto no conocido, el ombligo del sueño, lo llama Freud.

Sobre estos antecedentes es necesario situar el trabajo que Freud comienza en 1919, una época que como indica de Braunstein (Braunstein, 1990) lleva a una reformulación que implica un nuevo comienzo para el psicoanálisis.

“Más allá del principio del placer” es publicado en 1920, pero su escritura se produce entre marzo y mayo de 1919. Allí, el que fuera el analista de Dora, da cuenta de la caída del imperio del principio de placer en tanto que les es necesario reconocer una tendencia del aparato más original y pulsional, que implica la irrupción desde el interior del aparato psíquico de estímulos pulsionales no ligados a representaciones, a los que denominará pulsión de muerte, que no representan placer en el orden de la conciencia y tampoco del inconciente. Es decir ya no se trata solamente de lo reprimido.

Repetición, trauma y angustia

I. La repetición se encontraba diseminada en los textos de Freud desde los comienzos del psicoanálisis pero en 1914 cobra protagonismo en el texto “Recordar, repetir, reelaborar”. Allí, si bien es nombrada como compulsiva, Freud la pone todavía a cuenta de la represión y la piensa como un concepto que lo ayuda a entender la transferencia. Así, aunque reconoce el *agieren*, actuar, como fenó-

meno que no posee el cifrado del inconsciente sostiene su origen inconsciente.

Es en 1920, ese año que señalamos como clave, que Freud vuelve sobre la repetición a través de ciertos fenómenos que lo interrogan y conmueven sus postulaciones: la compulsión de destino, eterno retorno de lo idéntico; la compulsión de repetición en transferencia de situaciones que nunca depararon placer alguno; la imposibilidad de apartarse del recuerdo traumático, los sueños que repetían con “renovado terror” los dolientes soldados que volvían del frente, y el juego del niño que con su carretel escenifica la partida de su madre tanto más que su regreso precipitan la conceptualización de la *widerholungszwang* – compulsión de repetición.

La compulsión de repetición tal como la entiende Freud no implica la reproducción de un acontecimiento ya pasado, sino algo que alude a la insistencia de un más allá de la representaciones, de lo que Lacan definirá como insistencia significativa y que recorta lo real como lo que no cesa de no inscribirse en lo simbólico. El concepto freudiano que Lacan incluirá entre los fundamentales de la experiencia psicoanalítica no se subsume a las categorías cronológicas: no es la mera puesta en el presente de lo pasado sino que se trata cada vez de la actualización de una imposibilidad y del intento de ligar aquello que se presenta por fuera del campo de las representaciones.

Se sitúa entonces aquello que irrumpe por fuera de la lógica que imponen el principio de placer y el proceso primario y que se enlaza a lo que Freud irá definiendo como la pulsión de muerte, el Ello y el masoquismo erógeno primario como residuo interior, testigo de la mezcla originaria entre las aspiraciones libidinosas y la tendencia desintegrativa de la pulsión de muerte.

Desde la época de la *Interpretación de los sueños* y sobre todo con la formalización que Freud produce en los textos metapsicológico de la 1915, la clínica psicoanalítica era capaz de reconocer en los neuróticos dos pedidos en apariencia contrapuestos: querían librarse de sus síntomas y a la vez conservarlos. La realidad freudiana se constituye así como una escena en la que se entrecruzan el principio de realidad y el principio de placer[iii].

Pero a partir de las formulaciones de *Más allá del principio del placer* se separan placer y satisfacción, en tanto se impone una satisfacción más primaria y pulsional que la del principio del placer.

II. Como hemos mencionado más arriba, inicialmente Freud considera al trauma una vivencia accidental sexual y prematura con valor causal en la etiología de las neurosis, valor que será luego trasladado a la fantasías (Freud, 1906/2001). Sin embargo, ya en las tempranas publicaciones de fines del siglo XIX, puede leerse la presencia de un exceso en la vivencia sexual que el sistema de representaciones (yo) no llega a amortiguar. Esa desarticulación de la trama simbólica resulta insoportable recién cuando pasa del exterior (seducción de un adulto efectivamente acontecida) al interior mismo del sistema de representaciones. No es el acontecimiento lo que resulta perturbador sino su recuerdo despertado con posterioridad, elemento íntimo al que se intentará sitiar y rechazar por la acción de la *Abwehr* (defensa) (Freud, 1985). El resultado será la producción de un síntoma, pero este también encontrará límites al tratamiento por la palabra: lo compulsivo en los síntomas de las neurosis obsesivas, la angustia que vale como un exceso de displacer.

El trauma como vivencia le sirve a Freud como puesta en escena de un exceso de excitación. Pero la ilusión de un agente del trauma cae a poco de andar con la célebre confesión dirigida a Fliess: “ya no creo más en mi <neurótica>” (Freud, 1950/2001/2001, p. 301). En esa misma carta Freud explora los motivos de este descreimiento: no solo debiera suponer una inmensa cantidad de adultos y padres

perversos, incluido el suyo; no logra llevar ni su análisis ni los de sus pacientes a su consumación efectiva y observa una demora en los resultados deseados para la cura. En estas palabras pueda quizás leerse un encuentro temprano, aún no llevado hasta sus últimas consecuencias, con los límites del recuerdo y la rememoración. La búsqueda de una vivencia traumática última no alcanza a curar totalmente los síntomas, algunos no desaparecen y los que lo hacen vuelven a aparecer. Esto permitiría quizás pensar en un “resto” del trauma que resiste al desciframiento del síntoma y a su asociación a la vivencia de seducción. Por otra parte, el “*signo de realidad*” (Freud, 1897, p. 301) faltante en el inconsciente da lugar a la fantasía y al descubrimiento de la sexualidad infantil: “(...) *quedaría una solución: la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres.*” (Freud, 1987, p. 302).

En 1920 se reintroduce en el núcleo de la reflexión psicoanalítica el problema del trauma y lo traumático, y de la mano de este comienzan a producirse movimientos en la formulación freudiana de la angustia que desembocarán en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926/2001) en lo que se conoce como la tercer teoría de la angustia.

Al encontrarse con el punto enigmático de una repetición que se presenta vana y por la referencia a los sueños que los traumatizados por la guerra repiten con renovado terror, Freud vuelve su mirada hacia el trauma. En el capítulo IV de “Más allá del principio del placer” elabora una compleja argumentación sobre el funcionamiento psíquico que le permite ubicar lo que llamará una *protección antiestímulo* (Freud, 1920/2001). Su presencia, preservará el interior que recubre permitiendo que el decurso psíquico prosiga en la serie de las sensaciones de placer y displacer. Freud da un paso más y agrega: “Llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo” (Freud, 1920/2001, p.29).

Esta ruptura que anegará al aparato psíquico suspenderá el principio de placer e impondrá una tarea más elemental y que Freud descubre como más originaria del funcionamiento psíquico: ligar estímulos.

Vemos entonces que la ligadura y la trama representacional tienen valor de protección, de sostenimiento de la escena en la que el sujeto vive, que queda a la vez develada en su fragilidad. En el mismo texto el psicoanalista vienés da un paso aún más definitivo al afirmar que esos estímulos que perforan las protección y rompen con “la otra escena”[iiii] que había dominado hasta ahora sus reflexiones, provienen esencialmente del interior y no desde el exterior del aparato, esa fuerza pulsional que caracterizará como no ligada dará ocasión a “perturbaciones económicas equiparables a las neurosis traumáticas” (Freud, 1900/2001, p. 34).

Particular constitución la del aparato psíquico es la que ahora revela Freud. No bastará ya con situar dos legalidades diferentes para la asociación entre representaciones, ahora nos presenta un quiebre más radical: en el interior del propio aparato existen estímulos interiores no ligados (pulsión de muerte) que se conservan por fuera de la ligadura y del entramado representacional que construye la escena en la que cada quien se reconoce.

Para esta paradójica posición exterior/interior Lacan acuñó el término *extimidad* (Lacan, 1959-1960, p.171). Freud la reencontrará en diversas figuras en el último tramo de su obra, como ser el trauma, la pulsión de muerte, el masoquismo erógeno primario y el oscuro “*núcleo de nuestro ser*” (Freud, 1938)[iv].

III. El trauma como perturbación económica y la angustia como cierto estado de expectativa frente al peligro, empiezan a delinear en 1920 sustantivos cambios en la consideración de la angustia

que decantarán en diversos textos. No es el objetivo de este trabajo repasar pormenorizadamente dichos movimientos, pero si creemos necesario situar cómo “Mas allá del principio del placer” abre el camino a esa exploración.

Freud es taxativo a esta altura de su obra: la angustia no puede producir una neurosis traumática (Freud, 1920/2001). Esta cumple por el contrario una función protectora, preparatoria para el peligro y contra el terror y su característico factor sorpresa. El apronte angustiado vale como una contrainvestidura, es decir, el incremento de las cargas de energía con el fin de lograr un entorno más apto para recibir y ligar nuevos incrementos energéticos. La presencia o ausencia de la angustia será crucial en la producción de las neurosis traumáticas, constituirá la “última trinchera de la protección antiestímulo” (Freud, 1920/2001, p. 31). El mismo rol protector lo ocupan las heridas físicas, que funcionan también como un factor de redistribución de la libido reclamando una sobreinvestidura narcisista del órgano.

Queda facilitado así un primer viraje fundamental: en ruptura consigo mismo Freud podrá afirmar en textos como “Inhibición, síntoma y angustia” o en la “32º conferencia: Angustia y vida pulsional”, que la angustia antecede a la represión y a los síntomas, especialmente en virtud de su conexión con la castración.

A una angustia de esta clase se la denomina angustia señal, en referencia a su valor anticipatorio. Se trata de una reproducción acotada de sensaciones de displacer que corresponden al inicio de la situación temida. Este mismo desprendimiento pone en marcha el automatismo del principio de placer-displacer que lleva a cabo la represión (Freud, 1933/2001). Por esta vía, la angustia queda en el orden de los procesos ligados.

Sin embargo, las preguntas insisten. ¿Qué es en verdad lo peligroso, lo temido? Pasó a los anales del psicoanálisis la disputa con Otto Rank en torno a la vivencia del nacimiento. Al margen de las controversias, lo que Freud afirma es que el peligro en juego es el aumento de la tensión a un punto que no resulte tramitable para el psiquismo y llama “*factor traumático*” a un estado de esa clase frente a los que fracasa los empeños del principio de placer (Freud, 1933/2001, p.87).

El factor traumático puede ser leído a la luz del recurso al nacimiento en el desvalimiento en que el *infans* adviene al mundo. Y desde allí Freud afirmará que la angustia puede ser no solo una señal protectora sino ella misma una respuesta involuntaria frente al peligro que en cada nueva ocasión evocará el desvalimiento constitutivo, *Hilfflosigkeit*. A la angustia en este orden la llamará angustia automática y también angustia traumática (Freud, 1926/2001).

El desvalimiento liga así en el origen trauma y angustia. La carne del *infans* será desde un principio un objeto para el deseo y el goce del Otro que se presente en su auxilio. En esa encrucijada fundamental se tratará de la supervivencia y del atrapamiento más definitivo. La constitución subjetiva requerirá pasar por los significantes, ser atrapado por la red de palabras que proceden ese mismo Otro seductor. La pulsión hará del cuerpo del niño un cuerpo erógeno, pero no todo de ella se ligará a representaciones ni se dejará encausar por el principio de placer. De ese modo lo traumático, la pulsión de muerte encontrará su paradójica posición, eso Otro interiorizado heterogéneo a la ligadura “*topos inaccesible para el sujeto que lo alberga*” (Braunstein, 1990 p. 21).

Conclusiones finales

Freud, el médico vienés devenido psicoanalista se encontró a lo largo de su obra con aquello que se presentaba resistente al método de la asociación libre que él mismo había creado. Situar un límite

a la interpretación y a la cura por la mera rememoración implica que el análisis no se agota en la eterna remisión de un significante a otro. Sin embargo fueron necesarios encuentros no reconocidos para que aquello que se presentó desde el inicio resistente pudiese convertirse no sólo en una comprobación práctica, sino que desplegase sus efectos en la producción conceptual de un más allá del principio de placer.

La caída del llenado de las lagunas del recuerdo como única brújula de la práctica psicoanalítica permitirá a su vez dar forma teórica a problemas clínicos y precipitará en una nueva teoría del trauma y la angustia pero también en la delimitación de la melancolía, los rasgos de carácter, las neurosis graves, la resistencia del Ello, la reacción terapéutica negativa, la necesidad de castigo, el sentimiento inconsciente de culpa, que entre otros aparecerán como obstáculos ineludibles de la praxis analítica.

NOTAS

[i] El 12 de junio de 1900 Freud le escribe a su amigo Wilhelm Fliess una hoy célebre carta en la que se presenta como “Dr. Sigm Freud Docente de enfermedades nerviosas en la Universidad”. Allí escribe algo incrédulo pero espereando de alzarse con la conquista: “¿Crees tú por ventura que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de mármol: Aquí se reveló el 24 julio 1895 al Dr. Sigm. Freud el secreto del sueño.” (Freud 1950, p. 248) La fecha elegida se corresponde a la interpretación del “Sueño de la inyección de Irma”.

[ii] En el seminario 7 “La ética del Psicoanálisis”, Lacan se interroga por la relación entre principio de realidad, principio de placer y más allá del principio del placer. Al respecto afirma: “¿Qué es el instinto de muerte? ¿Qué es esa suerte de ley más allá de toda ley, que sólo puede formularse como una estructura última, un punto de fuga de toda realidad posible de alcanzar? En el acoplamiento entre principio de placer y principio de realidad, el principio de realidad podría aparecer como una prolongación, una aplicación, del principio de placer. Pero, por el contrario, esta posición dependiente y reducida parece hacer resurgir más allá algo que gobierna, en el sentido más amplio, el conjunto de nuestra relación con el mundo. Esta revelación, este nuevo hallazgo, es lo que está en juego en el Más allá del principio del placer.”

[iii] “La otra escena” es aquella de los sueños, del cumplimiento de deseo y a la que Freud aludía citando a G.T Fechner en su libro sobre los sueños: “...el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de vigilia (Fechner, 1889)” (Freud, 1900/2001, p. 529).

[iv] En la Interpretación de los sueños Freud propone que el *Kern unseres Wesens*, núcleo del ser, consiste en el deso inconsciente, inaprehensible y no inhibible (Freud, 1900/2001). Éste reaparecerá en 1938 en Esquema del psicoanálisis: “El núcleo de nuestro ser está constituido, pues, por el oscuro *ello*, que no comercia directamente con el mundo exterior y, además, solo es asequible a nuestra noticia por la mediación de otra instancia (Freud, 1938/2000 p. 199)”.

BIBLIOGRAFÍA

- Braunstein, N. (2003). Goce. Buenos Aires: Siglo XXI.
Freud, S. (2001/1933). 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional. O.C. Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1938/2001). Esquema de psicoanálisis. O.C. Vol. 23. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1950/2001). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. O.C. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1926/2001). Inhibición, síntoma y angustia. O.C. Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1896/2001). La etiología de la histeria. O.C. Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1900/2001). La interpretación de los sueños. O.C. Vol. 5. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920/2001). Más allá del principio de placer. O.C. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1906/2001) Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. O.C. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1950/2001). Proyecto de psicología. O.C. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1950/2001). Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliess. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1959-1960/2001). El seminario libro 7. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.